

# • • • El libro de Isaías • • •

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Isaías es el primer libro de los profetas escritores de la Biblia en nuestras biblias en español. Es uno de los libros más extensos del Antiguo Testamento, al consistir de sesenta y seis capítulos. Este volumen de texto es lo que hace de Isaías uno de los «profetas mayores». Isaías fue uno de los cuatro profetas que profetizaron durante el siglo ocho a. C.<sup>1</sup> Amós y Oseas profetizaron en el reino norteño de Israel, mientras que Isaías y Miqueas profetizaron en el reino sureño de Judá.

### EL MUNDO DE ISAÍAS

El libro fue escrito por el profeta Isaías a lo largo de su prolongado y eficaz ministerio en Judá, en la segunda mitad del siglo ocho a. C.

Eran tiempos de crisis política y moral en Palestina. Fueron los tiempos que marcaron la caída del reino norteño de Israel y el ascenso de Asiria como imperio. Durante esos eventos, al reino sureño de Judá se le hizo extremadamente difícil permanecer neutral en medio de las fuerzas hostiles que rodeaban al diminuto reino. Ocho reyes gobernaron sobre Israel durante dicho siglo, mientras que cinco gobernaron Judá. Durante ese mismo tiempo, ocho reyes gobernaron sobre Asiria.

Isaías comenzó a profetizar en el año que murió el rey Uzías (6.1), y siguió durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías (1.1). De los reyes de Israel, Peka es el único cuyo nombre se menciona en el libro (7.1); y de Asiria, son dos los reyes, Sargón II (20.1) y Senaquerib (36.1; 37.17, 21, 37), cuyos nombres menciona Isaías. Egipto y Siria también jugaron un papel menor en los dramáticos

---

<sup>1</sup> Amós, Oseas y Miqueas son los otros tres profetas. Algunos también fechan a Joel, a Abdías y a Jonás en el siglo ocho a. C. Es probable que Jonás profetizara en este siglo (vea 2º Reyes 14.25), pero no se tiene certeza de las fechas de las profecías de Joel y de Abdías.

eventos del siglo ocho a. C.

Fue un siglo de intrigas políticas, en el cual los pequeños reinos sirio-palestinos buscaban formar alianzas para aminorar la carga de los tributos que estaban obligados a pagar a Asiria. Todos los años tenían que decidir entre pagar tributo o ir a la guerra contra Asiria. Gastaban mucha energía en el intento por formar coaliciones para tener una fortaleza militar suficiente para vencer el dominio asirio. La parte más crítica del siglo fue la segunda mitad, esto es, 750–700 a. C.

### LA ERA NEO-ASIRIA (745–612 a. C.)

Tiglat-pileser III (también conocido como «Pul» en la Biblia) usurpó el trono de Asiria y reinó de 745–727 a. C. Buscó asegurar sus fronteras hacia el norte, el oeste y el sur, creando un ejército eficiente con equipo, técnicas y tácticas superiores a las de sus enemigos. Al tratar con los reinos marginales de su imperio, se conformaba con recibir una declaración de lealtad de parte de sus reyes y el pago anual de tributo. Los que se rebelaban eran tratados severamente; sus ciudades eran sitiadas y cuando se rendían, sus habitantes eran muertos o deportados a otros territorios del imperio. Los asirios desarrollaron una política de deportación sistemática que dio como resultado la mezcla de nacionalidades y de religiones; esto disminuyó las oportunidades de rebelión.

Las políticas de Tiglat-pileser fueron continuadas por sus sucesores. Los asirios gobernaron su vasto imperio casi sin oposición a lo largo de dicho siglo, y casi todo el siglo siete a. C., cuando Babilonia obtuvo suficiente poder para destruir a Nínive en 612 a. C.; evento que puso fin al dominio asirio en el mundo.

## LOS REYES DE JUDÁ (767–686 a. C.)

Durante este período, fueron cuatro reyes los que gobernaron sobre Judá; son los cuatro que menciona Isaías: Uzías, Jotam, Acaz, y Ezequías (1.1). Los libros de Reyes y Crónicas constituyen nuestras principales fuentes de información acerca de ellos.

### Uzías

Uzías (llamado también Azarías, vea 2º Crónicas 26.3) llegó a ser rey a la edad de dieciséis años y reinó durante cincuenta y dos años (2º Reyes 15.1–2), y según la Escritura: «... hizo lo recto ante los ojos de Jehová» (2º Reyes 15.3). El autor de 2º Crónicas dijo: «Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó» (2º Crónicas 26.5). A lo largo de las diferentes victorias obtenidas contra sus enemigos de las proximidades, su corazón se llenó de orgullo, e ingresó al templo a ofrecer incienso, que era deber exclusivo de los sacerdotes. Por esta ofensa, fue herido con lepra por el resto de su vida (2º Crónicas 26.16–21).

### Jotam

Jotam, hijo de Uzías, reinó al lado de su padre durante los años que éste sufrió de lepra. Al morir su padre, Jotam se convirtió en soberano único. Las Escrituras nos dicen: «... él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías» (2º Reyes 15.34). Sin embargo, falló al no retirar los lugares altos donde la gente efectuaba los sacrificios y quemaba incienso a los ídolos (vers.º 35); lo que, como veremos en las profecías de Isaías, traería consecuencias desastrosas para Judá.

### Acaz

Acaz llegó a ser rey de Judá estando junto al lecho de muerte de su padre Jotam, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Escogió no seguir en los caminos piadosos de su padre y su abuelo (2º Reyes 16.2). Practicó los ritos paganos de adoración a Baal y Moloc. Hizo que se construyera una reproducción de un altar pagano sirio y que este se erigiera dentro del templo, lo cual era contrario a la Ley de Moisés (2º Reyes 16.10–16). «¡Parecía como si Acab y Jezabel, con todo su sincretismo canaanita, hubieran resucitado, solo que en esta ocasión, lo habían hecho en Judá!».<sup>2</sup>

Acab no acertó a aceptar el reto de Isaías en el sentido de tener fe en Dios durante la crisis sirio-efraimita (la defensa de Judá contra Siria [Aram;<sup>3</sup>] e Israel; 7.1–17). Se apresuró a acudir a Asiria a pedir ayuda, lo que produjo que el reino de Judá quedara bajo dominio directo de Asiria. Mantuvo su servilismo para con Asiria por el resto de su vida. Durante el mismo período, el reino norteño de Israel fue destruido por Salmanasar V y su hijo, Sargón II, en el año 722 a. C.

### Ezequías

Ezequías gobernó al lado de su padre Acaz, durante trece de los cuarenta y dos años de su reinado (729–686 a. C.; vea 2º Reyes 18–20; 2º Crónicas 29–32). Era de una edad de veinticinco años cuando Acaz falleció (2º Reyes 18.2), y comenzó como rey

<sup>2</sup> Walter C. Kaiser, Jr., *A History of Israel (Una historia de Israel)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1998), 372.

<sup>3</sup> N. del T.: La versión utilizada por el autor hace mención de «Aram» como otro nombre dado a Siria, la Reina-Valera consigna «Siria».

## LOS REYES DURANTE EL PERÍODO DE LAS PROFECÍAS DE ISAÍAS

### ISRAEL

Joás (798–782 a. C.)  
Jeroboam II (782–753)

Zacarías (753–752)  
Salum (752)

Manahem (752–742)  
Pekaía (742–740)  
Peka (740–732)  
Oseas (732–722)

### ASIRIA

Adadnirari III (810–783 a. C.)  
Salmanasar IV (783–773)  
Asurdan III (773–755)  
Asur-nirari V (755–745)

Tiglat-pileser III (Pul) (745–727)

Salmanasar V (727–722)  
Sargón II (722–705)  
Senaquerib (705–681)

### JUDÁ

Amasías (796–767 a. C.)  
Uzías, o Asarías (767–739)

Jotam (739–732)<sup>1</sup>

Acaz (732–715)  
Ezequías (715–686)

<sup>1</sup>Acaz depuso a Jotam en 736 a. C., pero se convirtió en soberano único de Judá en 732. Las fechas dadas por los estudiosos varían.

único en el 715 a. C. A Ezequías se le llama «rey reformador», porque buscó revertir la bancarrota espiritual del reinado de su padre. Segundo de Crónicas 29 enumera muchas de tales reformas: Abrió las puertas de la casa del Señor y las reparó (vers.<sup>o</sup> 3), trajo sacerdotes y levitas e hizo que se consagraran estos y la casa del Señor (vers.<sup>os</sup> 4–5), reunió a los príncipes de la ciudad para ofrecer sacrificios (vers.<sup>os</sup> 20, 24), y restauró la adoración a Dios (vers.<sup>o</sup> 28).

Después de rebelarse contra Sargón II y Senaquerib, Ezequías hizo preparativos completos para las represalias que ciertamente vendrían. Reforzó las fortificaciones y almacenó armamento (2<sup>o</sup> Crónicas 32.5). Hizo construir un túnel de agua para darle a Jerusalén una reserva segura (2<sup>o</sup> Crónicas 32.30). Aunque muchas ciudades de Judá fueron destruidas por Senaquerib,<sup>4</sup> Jerusalén fue perdonada por la mano de Dios (2<sup>o</sup> Crónicas 32.20–22).

En sus últimos años, Ezequías recibió mensajes de parte de Merodac-baladan de Babilonia. Se presentaron en nombre del Rey de Babilonia, con el pretexto de felicitarlo por la recuperación de su salud. Ezequías les mostró, insensatamente, todos los tesoros y armamentos. Isaías profetizó que todo iba a ser saqueado y llevado a Babilonia en años posteriores (Isaías 39.1–8).

Isaías cumplió fielmente su ministerio durante estos turbulentos años de la historia de Judá. Confrontó a reyes y a los súbditos de estos con la palabra segura del Señor. Se manifestó en contra de las alianzas formadas con otras naciones, porque reflejaban una ausencia de confianza en el Señor.

### ISAÍAS, EL HOMBRE

El profeta Isaías, cuyo nombre significa «el Señor salva», fue hijo de Amoz, quien de acuerdo con la tradición, fue hermano del rey Amasías (vea 2<sup>o</sup> Reyes 14.1–2). A Isaías se le menciona por nombre cincuenta y cuatro veces en la Biblia. Estaba casado con una profetisa (Isaías 8.3), y engendraron dos hijos: Sear-jasub (7.3) y Maher-salal-hasbaz (8.3). En las Escrituras se evidencia el hecho de que Isaías permanecía en casa en Jerusalén y que se relacionaba de forma estrecha y personal con los reyes de Judá.

Fue llamado como profeta por el Señor, en el año que murió el rey Uzías (739 a. C.; vea 6.1–8),

<sup>4</sup> Según relato que hace Senaquerib del sitio que impuso a Jerusalén, él destruyó cuarenta y seis de las ciudades fortificadas de Ezequías. (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, [Textos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento], 3<sup>a</sup> ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 288.)

y siguió profetizando entrado el siglo siete a. C. Sus profecías tuvieron un profundo efecto en los autores del Nuevo Testamento, quienes lo citaron por nombre veintidós veces. Se le ha llamado el «profeta mesiánico» por la cantidad de profecías contenidas en su libro, que se refieren al Mesías venidero.

### AUTORÍA

Antes de la aparición del racionalismo del siglo dieciocho, la autoría de todos los sesenta y seis capítulos se adjudicaba a una sola persona: el profeta Isaías. Hacia el final del siglo dieciocho, John Doedlerlein propuso que Isaías fue en realidad escrito por dos autores: Isaías, el profeta (capítulos 1–39), y otro autor que se le ha llamado «Deutero-Isaías» (capítulos 40–66). Bernard Duhm (1847–1928) alegó la existencia de un tercer autor («Trito-Isaías»), que aparentemente escribió los últimos capítulos de Isaías, alrededor del año 450 a. C.

Los creyentes en la inspiración y la autoridad de la Biblia han sabido dar respuestas a dicho liberalismo teológico desde que se propuso por primera vez. Oswald T. Allis,<sup>5</sup> Edgard J. Young,<sup>6</sup> Roland K. Harrison,<sup>7</sup> Gleason Archer<sup>8</sup> y otros eruditos han examinado y rebatido los argumentos a favor de la existencia de múltiples autores en Isaías.

Pueden mencionarse varios factores para apoyar la unidad de Isaías:

1) El Nuevo Testamento hace citas de secciones que los críticos niegan que son de Isaías, y atribuye estos escritos a Isaías el profeta (Mateo 3.3; 12.18, 21; Lucas 4.17; Juan 1.23; Hechos 8.28; Romanos 10.16, 20).

2) Para cuando la Septuaginta fue traducida por judíos eruditos del siglo tercero a. C., no había indicación de que se tuviera conocimiento de más de un autor.

3) Los Rollos del Mar Muerto no dividieron el texto de Isaías en el capítulo 39.

4) Las tradiciones más firmes, tanto cristianas como judías, han atribuido, a lo largo de los siglos, la autoría del libro a Isaías únicamente. Fue

<sup>5</sup> Oswald T. Allis, *The Unity of Isaiah (La unidad de Isaías)* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1950).

<sup>6</sup> Edgard J. Young, *An Introduction to the Old Testament (Una introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 199–207.

<sup>7</sup> Roland K. Harrison, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 764–800.

<sup>8</sup> Gleason Archer, *A Survey of Old Testament Introduction (Una reseña de introducción del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1974), 326–43.

solamente con el surgimiento del escepticismo en el siglo diecinueve que las divisiones se hicieron, atribuyéndoles algunas secciones a otros autores.

5) Muchos eruditos observan un tema coherente a lo largo de todo el libro, lo cual da testimonio de la unidad de este.<sup>9</sup>

### EL MENSAJE DE ISAÍAS EL PROFETA

Isaías fue vocero fiel del Señor desde el momento de su llamado (Isaías 6) y hasta su muerte. Procuró crear fe en una nación sumergida en el paganismo de las naciones que la rodeaban. Presentó uno de los conceptos más imponentes de Dios, que no se encuentra en ningún otro libro de las Escrituras. Estuvo consciente de que no hablaba sus propias palabras a la nación, sino que predicaba la Palabra inspirada de Dios. Diferentes formas de «Así dice Jehová» ocurren más de setenta veces en la profecía.

Isaías advirtió a Israel de su pecado de idolatría y rebelión en contra de Dios, y les dijo que el juicio de Este vendría sobre los hacedores de maldad. Consoló a Israel al profetizar la venida del Mesías, quien había de traer redención y salvación; no solo a Israel, sino también, a todas las naciones.

### LA NATURALEZA DE LA PROFECÍA BÍBLICA

#### Terminología

*Nabi'* [נָבִיא]. El término hebreo que más frecuentemente se usa en el Antiguo Testamento para describir al profeta es *nabi'*. De acuerdo con el *Léxico Hebreo y Caldeo de Gesenius*,<sup>10</sup> la palabra se deriva de un término usado para «fuente o manantial de agua» que tiene el significado de «burbujear o brotar». La idea resultante es la de «hacer que broten palabras bajo el entusiasmo de la inspiración».<sup>11</sup> Otros reconocen la palabra como sinónimo de un grupo de palabras semíticas que significan «emitir una voz o sonido bajos», dando como resultado el significado de «anunciar o proclamar».<sup>12</sup> El énfasis del término se pone más sobre «expresar»

<sup>9</sup> Las pruebas de la unidad de Isaías son tratadas por Allis y por Gerard Van Gromingen, *Messianic Revelation in the Old Testament (Revelaciones mesiánicas en el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 513.

<sup>10</sup> Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon (Léxico hebreo y caldeo de Gesenius)*, (Plymouth: S. e., 1857; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Eerdmans Publishing Co., 1967), 525.

<sup>11</sup> Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 611.

<sup>12</sup> *Ibid.*

que sobre «predecir», más sobre «proclamación» que sobre «predicción». Lo anterior no significa que se le reste importancia a la predicción, puesto que ella cumplió una función muy importante. La función principal del profeta era predicar a sus contemporáneos la Palabra de Dios, que se recibía por inspiración. Debía ser un fiel representante de Dios al dar un mensaje que se necesitaba en el tiempo y las circunstancias de ellos.

Las formas sustantivas de *nabi'* («profeta») y *nabi'im* («profetas») aparecen 325 veces en veintisiete libros del Antiguo Testamento. La forma verbal que se deriva de la misma raíz es usada 119 veces en nueve libros. A veinticuatro personas se les da el apelativo de «profeta». Personajes conocidos como Abraham (Génesis 20.7), Aarón (Éxodo 7.1), Samuel (1° Samuel 3.20), Saúl (1° Samuel 10.11–12), Moisés (Deuteronomio 34.10), Elías (1° Reyes 18.22) y Eliseo (1° Reyes 19.16) son llamados profetas, además de los profetas escritores.

En Deuteronomio 18.9–22 se hace uno de los usos más significativos de la palabra hebrea para «profeta». En dicho texto, se enumeran y censuran nueve supersticiones de los canaanitas. Contrario a los métodos paganos para obtener información, Dios dio Su revelación por medio de Sus voceros escogidos, los profetas.

*Chozeh* [חֹזֵה]; *Ro'eh* [רֹאֶה]. Hay dos palabras más que se usan en el Antiguo Testamento para hacer referencia a «profeta» o «profecía». La primera de ellas es *chozeh*, que se encuentra en Isaías 30.10 en la forma plural «profetas». Una forma femenina de dicha raíz se traduce por «visión». Tal vez la palabra más antigua para designar a un profeta sea *ro'eh*, que aparece en 1° Samuel 9.9, donde se traduce por «vidente», la cual proviene de la palabra hebrea más común para «ver».

Edward J. Young brindó el siguiente vislumbre interesante:

La palabra *nabhi* recalca la obra activa del profeta, al expresar el mensaje de Dios. La palabra *ro'eh*, por otro lado, antepone la experiencia por medio de la cual al profeta se le hizo «ver» dicho mensaje. La primera pone énfasis sobre la relación del profeta con la gente; la segunda, sobre su relación con Dios.<sup>13</sup>

Walter C. Kaiser, Jr., dijo: «... un *nabi'* es alguien enviado por Dios para anunciar Su palabra. Un *ro'eh* es alguien a quien se le da un vislumbre del pasado, el presente y el futuro. Un [*chozeh*] es al-

<sup>13</sup> Edgard J. Young, *My Servants the Prophets (Mis siervos los profetas)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1952), 65.

guien a quien se le da su mensaje por medio de una visión».<sup>14</sup> Las tres palabras se usan en 1º Crónicas 29.29, donde dice: «Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente [*ro'eh*], en las crónicas del profeta [*nabi'*] Natán, y en las crónicas de Gad vidente [*chozeh*]».

Resumiendo, un profeta era alguien que hablaba por Dios. Su mensaje podía referirse al pasado, al presente o al futuro. Enunciaba, de forma clara e inequívoca, la revelación que había recibido por medio del Espíritu del Señor, que posaba sobre él. Pedro escribió atinadamente:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2ª Pedro 1.19–21).

### FUNCIONES DE LOS PROFETAS

Jack P. Lewis enumeró cinco funciones de los profetas: 1) Eran los defensores de la religión de Yahvé en tiempos de crisis. 2) Eran, más que reformadores políticos o sociales, voceros divinos para la situación completa. 3) Eran usados por Dios para hablarles a los hombres. 4) No eran simplemente sabios; también eran hombres inspirados. 5) Eran la conciencia de la nación de Israel.<sup>15</sup>

Otras descripciones que se hacen de los profetas son de carácter instructivo. Eran: 1) atalayas (Ezequiel 3.17), 2) varones de Dios (1º Samuel 9.8), 3) mensajeros del Señor (Hageo 1.13) y 4) siervos (Jeremías 7.25).

### EL NUEVO TESTAMENTO Y LA PROFECÍA

Los autores inspirados del Nuevo Testamento estaban totalmente conscientes de la continuidad entre las predicciones hechas por los profetas del Antiguo Testamento y el cumplimiento de ellas en el siglo primero d. C. Jesús mismo dijo: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas;

no he venido para abrogar, sino para cumplir» (Mateo 5.17). Cuando subía por última vez a Jerusalén, «Jesús [tomó] a los doce, [y] les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre» (Lucas 18.31). Después de Su resurrección, Jesús les dijo a los apóstoles: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lucas 24.44).

La iglesia y los apóstoles estaban conscientes de que la redención, que fue posible por la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor, era el cumplimiento de las profecías. Lo siguiente fue lo que dijo Pedro en el sermón que predicó en el pórtico de Salomón del templo:

Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días (Hechos 3.18–24).

Isaías hizo varias profecías que se cumplieron durante la vida de Cristo; ellas incluyen predicaciones tocantes a Su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección. El evangelio de Mateo, en particular, brinda el cumplimiento de muchas de las profecías de Isaías.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### UN CUADRO DE LA GRACIA DE DIOS (1.1)

Era «el mejor y el peor de los tiempos» para la nación de Israel. Era el peor de los tiempos en el sentido de que el pueblo de Dios había abandonado a Este. Era el mejor de los tiempos en el sentido de que la gracia de Dios se les había brindado y el horror del pecado podía convertirse en el gozo de la salvación.

El libro de Isaías comienza con unas pocas pa-

---

<sup>14</sup> Walter C. Kaiser, Jr., *Back Toward the Future: Hints for Interpreting Biblical Prophecy (De vuelta al futuro: Sugerencias para la interpretación de profecías bíblicas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1989), 74.

<sup>15</sup> Jack P. Lewis, citado en Don Shackelford, *Class Notes, Critical Introduction to the Old Testament (Notas de clase, Introducción crítica al Antiguo Testamento)*, Harding University, 1992, 81.

labras pequeñas, con una breve oración cargada de la gracia de Dios. El pueblo al cual se dirigía Isaías en el versículo 1 lo constituían «Judá y Jerusalén», sin embargo esta es una expresión que se usó a lo largo del libro de Isaías para referirse a la nación de Israel en general. El libro, por lo tanto, constituye un ruego hecho a una nación, en el sentido de volverse a Dios.

¿Qué notamos en tan breve oración, acerca de la maravillosa gracia de Dios y acerca de la benignidad de Este? Note las siguientes implicaciones que están presentes en el versículo.

*Su gracia es Su primera respuesta.* El libro de Isaías es un llamado al arrepentimiento y a la aceptación de la gracia de Dios. Donde esté presente el pecado, Dios responderá primero con gracia, no con juicio. El pecado abundaba en la tierra, y Dios se propuso, a lo largo de estos escritos, a sanar el mal.

Tal pensamiento se repite en el Nuevo Testamento en la forma más completa de la venida del Señor Jesús. Dios llega al hombre con el ofrecimiento de la gracia. El hombre no siempre busca a Dios, sin embargo, Dios siempre está buscando al hombre.

*Su gracia es específica y concreta.* El libro de Isaías trata de lo que Dios hizo en cierta momento coyuntural de la historia. Dios es un Dios que trata con lo específico; Él siempre responde de modo específico y en el momento específico.

Su procedimiento consiste en elegir a un hombre por medio del cual dar conocer Su ofrecimiento de amor. La ocasión de dicho ofrecimiento la constituía la apostasía de la nación de Israel; un evento que puede fecharse y tabularse.

Nuestra relación con Dios se fundamenta en una sumisión concreta a Él y en un andar diario y real con Él. Conocerlo a Él no es una cuestión etérea; es un evento ubicado en el tiempo y en el espacio, por lo tanto, es real.

*Su gracia es suficiente.* El libro de Isaías no responde de forma incompleta a una situación desesperante. La gracia de Dios no es una simple «venta» que alivie los síntomas, y que no combata la enfermedad. Él iba a cerrar las heridas del pueblo y a sanar las enfermedades de ellos, si ellos estaban dispuestos a obedecerle.

Dios no es Alguien salido de un cuento de hadas, que simplemente nos hace sentir mejor con un «lindo» mensaje. En realidad, Él perdona de forma

verdadera y sana totalmente. Él llenará completamente su necesidad, si usted se vuelve a Él lleno de fe y de obediencia.

*Conclusión.* Las tres aplicaciones anteriores constituyen un preámbulo del evangelio. En el cumplimiento de los tiempos, Jesús nos trajo el evangelio de la gracia de Dios, esto es, el ofrecimiento de él, los aspectos específicos de él y la plenitud de él.

¿Es la gracia de Dios algo real para usted? Si no lo es, ha convertido en ficción la verdad acerca de Él. ¿Ha sido la gracia de Él suficiente para usted? Si no lo ha sido, ha recibido solamente una porción del ofrecimiento que Él ha hecho. ¿Ha llegado a ser la gracia de Él una realidad para usted? Si no ha llegado a serlo, necesita recibir la gracia de Él. Necesita recibirla hoy, en este momento, y permanecer en ella de ahora en adelante.

Eddie Cloer

---

## BREVE BOSQUEJO DEL LIBRO DE ISAÍAS

- I. LAS PROFECÍAS DE CONDENACIÓN (1—35)
    - A. Las profecías contra Judá (1—12)
    - B. Las profecías contra las naciones (13—23)
    - C. El juicio que hace Dios de toda la tierra (24—27)
    - D. El libro de los ayes (28—33)
    - E. El juicio que hace Dios de las naciones (34.1—35.10)
  - II. EL LIBRO DE EZEQUÍAS: UN PUENTE HISTÓRICO (36—39)
    - A. La crisis asiria (36—37)
    - B. La enfermedad de Ezequías y la sentencia de exilio en Babilonia (38—39)
  - III. CONSUELO PARA EL PUEBLO (40—66)
    - A. Las razones del consuelo (40—48)
    - B. La persona del consuelo: el Siervo (49—57)
    - C. El medio del consuelo: la obediencia al Señor (58—66)
-

# BOSQUEJO DETALLADO DE ISAÍAS 1—12

## I. LAS PROFECÍAS DE CONDENACIÓN (1—35)

### A. Las profecías contra Judá (1—12)

1. El título (1.1)
2. La nación es acusada (1.2–15)
  - a. El por qué del problema (1.1–3)
  - b. La acusación (1.4)
  - c. Un pueblo enfermo (1.5–6)
  - d. Una tierra enferma (1.7–9)
  - e. Una adoración «enferma» (1.10–15)
3. Jerusalén es acusada (1.16–31)
  - a. Un llamado al arrepentimiento (1.16–17)
  - b. «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta... » (1.18–20)
  - c. Los detalles específicos de por qué se acusa a Jerusalén (1.21–23)
  - d. Las consecuencias de que Jerusalén fue acusada (1.24–31)
4. Las tres Jerusalenes: «La ideal», «La real» y «La redimida» (2.1—4.6)
  - a. El título (2.1)
  - b. La Jerusalén «ideal» (2.2–4)
  - c. La Jerusalén «real» (2.5—4.1)
    - (1) Jerusalén es acusada (2.5–11)
    - (2) El día del Señor (2.12–22)
    - (3) Caos político y social (3.1—4.1)
      - (a) Dirigentes corruptos e inestables (3.1–12)
      - (b) El juicio de Dios sobre los gobernantes (3.13–15)
      - (c) El juicio de Dios sobre las mujeres (3.16—4.1)
  - d. La Jerusalén «redimida» (4.2–6)
5. El canto de la viña (5)
  - a. La parábola de la viña (5.1–6)
  - b. La viña del Señor la constituyen Israel y Judá (5.7)
  - c. Los «ayes» pronunciados sobre Judá (5.8–23)
    - (1) Ay del pueblo codicioso (5.8–10)
    - (2) Ay del pueblo corrupto (5.11–17)
    - (3) Ay del pueblo incrédulo (5.18–19)
    - (4) Ay del pueblo pervertidor de la verdad (5.20)

- (5) Ay del pueblo sabio en sus propios ojos (5.21)
  - (6) Ay del pueblo pervertidor de la justicia (5.22–23)
  - d. Las consecuencias amargas de la viña estéril (5.24–30)
6. El llamado de Isaías (6)
    - a. Isaías vio al Señor (6.1–4)
    - b. Isaías se vio a sí mismo (6.5–7)
    - c. Isaías vio su misión (6.8–13)
  7. El libro de Emanuel (7—12)
    - a. La conspiración contra el rey Acáz (la guerra siro-efraínita) (7.1–9)
    - b. Emanuel: La señal del Señor (7.10–17)
    - c. El castigo de los incrédulos (7.18–25)
    - d. El ataque sobre la tierra de Emanuel (8)
      - (1) La crisis en el presente (8.1–4)
      - (2) La crisis venidera (8.5–10)
      - (3) La crisis de cualquier momento (8.11–22)
    - e. La apariencia de Emanuel (9.1–7)
    - f. El juicio del Señor sobre el mal (9.8—10.4)
      - (1) La arrogancia de Efraín (9.8–12)
      - (2) Israel es cortado (9.13–17)
      - (3) El fuego devorador (9.18–21)
      - (4) El azote de la injusticia social (10.1–4)
  8. El destructor es destruido (10.5–34)
    - a. Asiria, instrumento de Dios (10.5–11)
    - b. La soberbia de Asiria y la respuesta del Señor (10.12–19)
    - c. El remanente de Israel (10.20–23)
    - d. La destrucción de Asiria es anunciada (10.24–27)
    - e. El terror de la invasión asiria (10.28–32)
      - f. Dios provee alivio (10.33–34)
  9. Un nuevo Soberano para la tierra de Emanuel (11.1—12.6)
    - a. La apariencia del Soberano (11.1–9)
    - b. El Soberano y el remanente (11.10–16)
    - c. Un himno de alabanza para Emanuel (12.1–6)

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados